Número 68... Viérnes 7 de junio de 1833.

DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 4 y 39 minutos. Pónese el sol á las 7 y 21 minutos.

San Pedro y compañeros mártires.

ESPAÑA.

De la indiferencia en los negocios públicos.

Quisiéramos comunicar á todos nuestros compatriotas este entusiasmo sincero y ardiente que nos anima por todo lo que atañe á la gloria y prosperidad de la patria. No es que pretendamos renovar las turbulentas discusiones que se suscitaban en el foro de los pueblos antiguos; desearíamos sí que los hombres de conocimientos volviendo la vista á la madre comun, estudiasen sus necesidades y sus deseos, que coadyuvasen eficazmente á los altos designios de un Monarca sabio y amante de sus súbditos, y que trabajasen en rectificar la opinion, en destruir los restos de la discordia, y en promover la dicha de los pueblos bajo la tutela de las legítimas autoridades.

Para escitarles á tan honrosas tareas vamos á traducir un precioso pasaje con que da principio Ciceron á los libros que bajo el título *De re publica* escribió sobre el gobierno político. No se crea que vayamos á reproducir cosas conocidas; pues han de saber nuestros lectores que este parto de aquel sublime ingenio estuvo oculto y se consideró perdido para las letras, hasta que hace once año descubrió Angel Maio considerables fragmentos, que forman al parecer la mayor parte de la obra, en un antiguo palinsesto de la biblioteca vaticana. Vemos con sentimiento que de esta obra tan apreciable no ha salido todavía edicion alguna en España; y mientras se prepara esta satisfaccion á los eruditos, adelantamos la presente muestra para estímulo de los hombres de bien, aunque retraidos mas por cortedad que por verdadera indiferencia de las cosas públicas.

»Sin este generoso sentimiento, dice el elocuente escritor hablando al parecer del amor á la patria, no hubieran los dos Escipiones apagado en su orígen con propia sangre el incendio de la segunda guerra púnica; ni la debilitara Quinto Máximo cuando se renovó con huestes superiores; ni la escarmentara Marco Marcelo; ni Publio Africano la arrancara de las mismas puertas de Roma, arrojándola dentro de los baluartes enemigos. Bien hubiera podido Marco Caton, hombre de oscura y desconocida familia, á quien nos proponemos por modelo de sensatez y de virtud los que á estas materias nos dedicamos, divertirse descuidadamente en Túsculo, lugar sano é inmediato. Pero este hombre, á quien pintan como desacordado esos egoistas, mas quiso engolfarse hasta su última vejez sin necesidad alguna en este mar borrascoso, que no vivir á sus anchuras en medio del sosiego. Paso por alto á otros innumerables que fueron cada uno de por sí la salvacion de la ciudad, y no citaré los que vinieron en épocas recientes, no sea que alguno se queje de verse omitido; mas no puedo menos de afirmar que es tan natural y necesario al hombre esta virtud, y tan fuerte nuestro apego al bien comun que siempre ha sido superior á todos los atractivos de la molicie y la indiferencia.

»No basta sin embargo esta sola virtud, si de ella no hacemos uso como de un arte solo poseido teóricamente, pues la virtud es una cosa del todo práctica; su uso consiste en el gobierno del Estado, y no en la discusion sino en la ejecucion de aquello mismo, que otros están tratando en sus conversaciones privadas. Pues ninguna idea de justicia y de probidad han enseñado los filósofos, que no la hayan concebido y confirmado los legisladores. ¿Quién llamó á los hombres al respeto de la Divinidad? ¿Quién instituyó las sagradas ceremonias? ¿De dónde procede el derecho de gentes, y este mismo que llamamos civil? de dónde la justicia, la fidelidad, la equidad? de dónde el pudor, la continencia, el horror á toda torpeza, el deseo de la gloria y el sentimiento de la honradez? de dónde la fortaleza en los trabajos y peligros? De ninguna otra parte por cierto sino de aquellos que confirmaron por las costumbres, y sancionaron por las leyes lo que les dictara la sabiduría. Cuentan de Jenócrates, uno de los filósofos mas aventajados, que preguntándole qué aprendian sus discípulos, respondió: »Aprenden á hacer de su propia voluntad lo que hicieran obligados por la ley." Por consiguiente, aquel ciudadano que por su autoridad y por la amenaza del castigo fuerza á todos los demas á hacer aquello que no pueden los filósofos

persuadir con sus discursos, debe ser tenido en mas que los que gastan el tiempo en discutir semejantes materias. Y ¿qué discursos son tan poderosos y útiles como las leyes y costumbres de una nacion bien organizada? A la verdad, asi como las ciudades grandes é *imperiosas*, como las llama Enio, deben anteponerse á los lugarejos y castillos, asi tambien, aun bajo el punto de vista de la ciencia, creo mas dignos de consideracion los que con su poder y buen consejo gobiernan los pueblos, que aquellos que solo saben estérilmente la ciencia de gobernar. Y ya que nos hallamos inclinados al aumento de las humanas comodidades, y buscamos á costa de meditaciones y esfuerzos asegurar y embellecer la suerte de los hombres, ya que la misma naturaleza nos inspira tan sabrosos sentimientos, sigamos la senda que jamas abandonaron los hombres de bien, y tapemos los oidos al reclamo de aquellos que pretenden detener é impeler hácia atras á los que han emprendido ya tan generosa carrera.

„A tan ciertos y nobles argumentos oponen nuestros adversarios, en primer lugar, los trabajos que es preciso arrostrar para sobrellevar el peso del gobierno; consideracion bien insignificante por cierto para cualquier genio activo y aplicado, y bien despreciable no solo en empresas de tal tamaño, sino aun en los negocios comunes y de mediano interés. Alegan tambien el peligro de la vida y el temor de la muerte, consideracion vergonzosa para los varones esforzados, quienes tienen por suerte mas triste el acabar sus dias en ociosa vejez, que el consagrar á la patria esa misma vida que al fin han de restituir á la naturaleza. Pero donde hacen alarde de su ciencia y erudicion, es al recorrer los infortunios y desagrados que por la ingratitud de sus conciudadanos sufrieron los hombres mas insignes. Sacando ejemplos de la historia griega citan á Milcíades, quien despues de vencida y sojuzgada Persia, no bien curado aun de la herida que recibió de frente en la mas honrosa victoria, rindió entre cadenas en su misma patria aquella vida que respetara el hierro enemigo; citan á Temístocles, que desterrado de la patria á quien restituyera la libertad, tuvo que guarecerse en las plazas de los bárbaros contra quienes habia combatido; ni omiten los ejemplos de la ligereza de los Atenienses, y de la crueldad con que persiguieron á sus mas esclarecidos ciudadanos, ejemplos comunes en aquella repúbli a, que segun ellos dicen, cundieron tambe i en la nuestra. Aqui recuerdan el destierro de Camilo, la persecucion de Ahala, la envidia de Nasica, la espulsion de Lena, la sentencia de Opimio, la fuga de Metelo, los asesinatos de Cayo Mario, la proscripcion de los principales ciudadanos, y las desgracias de tantos que luego sucedieron. Y ni á mí siquiera me pasan por alto, y por lo mismo que confiesan que á mis providencias y á la esposicion de mi propia persona deben su conservacion y tranquilidad, se creen autorizados para quejarse de mí con mayor fuerza y compasion.

„Al espirar mi consulado, hablando al pueblo romano, protesté ante él, que el ver salvada la república era la mas amplia compensacion que podia apetecer de todos los cuidados, molestias y trabajos de mi magistratura. Debo confeasr que mayor fue la gloria recogida de mi administracion, que los trabajos padecidos en ella, y tambien mayor fue mi complacencia al ver la aprobacion de los buenos, que mi sentimiento al ver la alegría de los malvados. Pero aun cuando no hubiese tenido esta fortuna, ¿de qué hubiera podido quejarme, si aun en el caso de no haber salido airoso nada me hubiera cogido de nuevo? A pesar de que por la amena variedad de los estudios cultivados desde mi adolescencia hubiera podido sacar mas partido que otros de mi tranquilo retiro, y aunque á todo mal andar no hubiera sido mi suerte peor que la de los demas, no dudé un solo momento en esponerme á las mayores borrascas, ni en nadar, por decirlo asi, contra la corriente impetuosa, con tal de salvar á mis conciudadanos, y de comprar la seguridad de todos ellos con mi propio peligro. No nos dió por cierto la patria esta existencia de que gozamos, bajo tan injustas condiciones que renunciase toda retribucion, no nos prestó su asilo protector para habitarlo en el descuido y la holganza, sino que se reservó para su propio bien y utilidad todos los dotes de nuestro ánimo, ingenio y conocimientos, dejándonos solo para nuestro uso particular, lo que sobrase despues de cumplida esta primera obligacion.

„No son menos fútiles aquellos pretestos con que se escusan para disfrutar de su tranquila vida, cuando dicen que por lo comun ascienden á las dignidades de la república hombres que no las merecen, y con los cuales es vergonzoso alternar, y muy espuesto chocar, especialmente cuando la muchedumbre está ganada en su favor; por lo cual solo un insensato puede coger las riendas, cuando sabe que no ha de contener los ímpetus del populacho; y solo un hombre de poca estimacion puede á trueque de lidiar con facciosos corrompidos y brutales, parar los tiros de la calumnia y aguantar afrentas que se hacen insoportables á cualquiera que conserve algun pudor. Pero cabalmente esto mismo prueba el deber en que los buenos, los esforzados, y los dotados de gran firmeza de espíritu se hallan constituidos de intervenir en el gobierno, á fin de no verse bajo la férula de los malos, ni permitir que la república se destroce, y que cuando quieran poner remedio, ya no se esté á tiempo.

„Alegan no obstante una escepcion, diciendo que el hombre prudente no debe admitir ningun cargo público, á no ser que á ello le obligue la gravedad de las circunstancias. ¿Que circunstancias mas terribles y delicadas pueden presentarse á cualquiera, que aquellas en que me vi? ¿Y qué hubiera podido hacer para conjurarlas, á no haberme hallado á la cabeza de la república? ¿Y como hubiera llegado á ser cónsul, si ya en mi primera edad no hubiese emprendido la carrera que desde el órden ecuestre en que nací me condujo á la cumbre de las dignidades? No está á nuestro arbitrio acudir al servicio del estado de repente y cuando se nos antoja; á no ser que cuando llegue el caso apurado, nos hallemos en situacion tal, que nos permita ha-

cerlo. Lo que mas me estraña en los discursos de estos hombres es que por un lado se nieguen en mar bonancible á tomar parte en el gobierno, ciencia que dicen no haber jamas aprendido, y que por otro se ofrezcan á dirigir el timon en medio de las olas embravecidas. Suelen tambien decir muy á menudo, y aun con cierta jactancia, que ellos jamas se han dedicado á aprender ni á enseñar los principios de hacer las leyes y mantenerlas, pues creen que esto no corresponde á los sabios, sino á los que en tales materias están ejercitados. ¿Y de que utilidad seria para la patria la oferta de sus luces en apuradas circunstancias, si cuando es mucho mas fácil y no hay cosa que apure, no saben gobernarla? Aun cuando yo conviniera en que no debiese el hombre ilustrado mezclarse de su propia voluntad en los negocios públicos, á no ser que las circunstancias á ello le condujesen, sostendria siempre que jamas debiera dejar de dedicarse al estudio de la ciencia del gobierno; pues no hay razon para que no adquiera unos conocimientos que no sabe si le serán provechosos alguna vez.

»Estas mismas ideas discutí yo mas largamente cuando me propuse escribir en estos libros sobre la ciencia del gobierno; y para no hacer de ellos una cuestion vaga y sin aplicacion, tuve que decidirme primero á engolfarme en los públicos negocios. Pero si alguno hay que prefiera la autoridad de los filósofos, lea un poco, y oiga á los que mayor reputacion adquirieron entre los doctos: pues como dilucidaron varias cuestiones de política, les considero como si hubiesen tenido intervencion en el gobierno. Observo por lo menos que los llamados siete sabios entre los griegos, casi todos se criaron en medio de las tareas del estado; y en verdad, no hay cosa que tanto eleve la humana condicion hácia la divina naturaleza, como el instituir nuevas sociedades y conservar las ya instituidas.”

Hasta aqui Ciceron. Parece que este hombre estraordinario estuvo destinado á fijar las ideas de todos los siglos; y tales son las que vierte en su recobrado escrito, que cualquiera creeria hallar en él el fruto de las amargas esperiencias que en tiempos recientes nos han adoctrinado. No se diga que redactados estos libros en un gobierno republicano, no tienen aplicacion útil bajo otras formas. Si en la monarquía se halla la patria identificada con el soberano, no es menos santo, antes bien está mas firme y concentrado el amor que de nosotros reclama; y debiendo el depositario del supremo poder valerse de los conocimientos y lealtad de sus súbditos para estender los beneficios de su cetro paternal, no es menos necesaria esta virtud práctica, este conocimiento del arte de gobernar que desea ver difundido el filósofo mas culto, el publicista mas esperimentado de la antigüedad. (*El Vapor.*)

Barcelona 1º de junio.

Despues de haber satisfecho la curiosidad de los lectores manifestándoles el programa de los *festejos* en que quiere mostrar su lealtad esta populosa capital de Cataluña, no les será desagradable la noticia de los que se van á celebrar en Madrid. Hace ya mucho tiempo que por todo el círculo de la plaza Mayor se están elevando los tendidos para las corridas, terminando en graciosa galería y colgándolo todo de paños de riquísimos colores. Parece que para romper lanzas hay cuatro caballeros en plaza: se representarán vestidos á la antigua, y cada uno, ademas del sequito del padrino, que por lo regular será un grande de España, llevará dos *primeras espadas* á su lado y lucida comparsa de pajes y de escuderos. A todos les regala la villa los vestidos.

Las corridas serán tres: dos por la villa y una llamada de Corte.

Se ha oficiado á las maestranzas de Sevilla, Valencia, Granada y Ronda para que asistan á correr cañas en la misma plaza, en celebridad de una jornada tan digna de aplauso, animacion y memoria.

Trátase de un gran simulacro en el que maniobren veinte y cuatro mil hombres, con su correspondiente tren de artillería y toda la máquina de minas, fosos, torreones y trincheras. Anda muy valida la voz de que uno de los ejércitos será mandado por el Rey y otro por su augusto Hermano el infante don Francisco y que se disparará gran número de cañonazos. Nada sin embargo se sabe de positivo, y aun hay varios que porfian en que solo consistirá en una revista general. Los que se afirman en la primera opinion aseguran que se gradúa en cincuenta mil duros los sembrados que se habrian de echar á perder para tan estrepitoso acto.

Ademas de esto la villa ha nombrado ya maestros para ensayar las danzas, y se hacen preparativos para el lujo de las iluminaciones y el decoro de las fachadas. La de palacio se verifica por medio del gas, para lo cual se mandaron venir de Lóndres todas las máquinas, candelabros, faroles, conductos y demas utensilios. (*El Vapor.*)

Máquina para sustituir el vapor por medio de gas.

Los ingleses han tratado de sustituir en las bombas de fuego el vapor por estos agentes: El doctor Brown ha inventado una máquina por medio de la cual el gas hidrógeno llena cumplidamente este objeto. El conjunto de este nuevo aparato se diferencia poco de las máquinas comunes de vapor; solamente se ha reemplazado la caldera con un cilindro en el cual se introduce por medio de la presion gas hidrógeno, que se obtiene fácilmente, sobertodo á poca costa. El gas, saliendo del cilindro, levanta un émbolo que adhiere á una cigüeña ó manubrio, y cuando el émbolo llega á un punto señalado, el gas se inflama asi como el vapor se condensa en las actuales máquinas de fuego. Asi que el vacío se ha efectuado, cae el émbolo en virtud de la presion atmosférica, y se vuelve á alzar por efecto de una nueva corriente de gas, produciéndose asi el movimiento de vaiven.

Por las esperiencias que se han hecho, esta máquina es mas económica que la de vapor. Si á estas ventajas se añade que su empelo permite suprimir las calderas y las provisiones de agua tan-

pesadas y costosas, se concebirá fácilmente el éxito que ha debido tener la máquina de Mr. Brown. La sencillez de su mecanismo, la rapidez con la cual se la puede poner en movimiento, y la seguridad que presenta, no hallándose espuesta á esplosiones, le dan una superioridad incontestable sobre la máquina de vapor.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

FRANCIA.—*Paris 1º de mayo.*

Con fecha 26 del próximo pasado escriben de Tolon lo que sigue:

"Dicen que se ha dado órden para que salgan todos los buques que dependen de la escuadra de Levante, y se active la salida de los demas que se estan habilitando y deben dirigirse al mismo punto. Esta órden conviene con lo que ya se ha dicho acerca de la actividad con que se trabaja en algunos buques que estan en bahía y que estaban destinados tiempo há para reforzar la escuadra de Oriente." (*G. de F.*)

—Es ya uniforme el lenguage de los papeles públicos de Alemania sobre la necesidad de reprimir enérgicamente, no solo movimientos de la especie del de Fracnfort, sino tambien el espíritu que los ha producido. Parece que antes de los últimos sucesos estaba la Dieta en ánimo de hacerlo; pero se ha decidido mucho mas desde que supo el atentado de los refugiados polacos que salieron dias pasados de Francia, y averiguó por ellos mismos que eran enviados por la propaganda revolucionaria. La *Gaceta de Wurtemberg* del 18 se irrita justamente, no tanto contra los infelices á quienes un primer error precipita de desastre en desastre, como contra los maquinadores, que bajo el velo mentido de humanidad, los toman por instrumento de sus planes revolucionarios.

De todos modos este triste acontecimiento producirá un bien; porque ha escitado la vigilancia de los gobiernos encargados de velar por la tranquilidad de Alemania, y por la conservacion de la paz europea.

—El *Corresponsal de Nuremberg* anuncia que en Transilvania se manifiesta descontento contra el gobierno austriaco, y que en algunos puntos ha llegado á resistencia formal: que el ban de Croacia habia pasado á aquella provincia en calidad de comisario imperial, y que segun decian se habia dado órden para que muchos regimientos se trasladasen á la misma provincia.

Las noticias de Hungría son poco favorables á los proyectos del gobierno, cuyo objeto es favorecer los verdaderos intereses de aquel reino, y la aristocracia no quiere ceder en nada de sus antiguos privilegios.

Las cartas de Pesth dicen que se padecian muchas calenturas catarrales, particularmente entre la tropa. (*Id.*)

—Las principales medidas tomadas en Alemania sobre las universidades consisten en establecer una policía universitaria bajo la direccion de comisarios que nombrará el gobierno para que vigilen sobre la conducta de los estudiantes, sin que en adelante tenga lugar el fuero de universidad. Se les prohibe que hagan parte de ninguna sociedad bajo cualquier nombre ni pretesto que se haya establecido ú establezca. El menor castigo que se impondrá á los que se sepa que andan en intrigas políticas, será el de destierro de todas las universidades de Alemania, de modo que no podrá ser admitido en ninguna si no tiene un certificado de buena conducta de la última á que asistió. Ultimamente se quitarán los privilegios de exámen y colocacion de grados á todas la universidades situadas en pueblos pequeños, y solo las habrá en las capitales (*Tiempo.*)

—El consejo ejecutivo de Berna, viendo que los polacos prófugos de Francia quedaban por la repulsa de la alta Dieta en un estado de total abandono, ha determinado repartirlos en varios pueblos de su canton, y mantenerlos á costa del Estado. (*Helvético.*)

—Acaba de descubrirse en la isla de Córcega un mineral que contiene muchas partículas de oro. De este nuevo metal se han trabajado vasos y otras varias piezas curiosas, cuyo color y hermosura apenas se diferencian del oro. (*Cot.*)

—En una de las últimas asambleas de Lóndres ha asegurado Mr. Owen que 2000 manos con el ausilio de las máquinas hilan actualmente una cantidad de algodon que hace 40 años hubiera necesitado 20 millones de brazos para hacerla; que el algodon que se hila ahora anualmente en Inglaterra exigiria sin el ausilio de las máquinas 20 millones de manos; en fin que la cantidad de obra hecha por medio de las máquinas exigiria la aplicacion de 400 millones de fabricantes por lo menos. (*Id.*)

PALMA.

Orden de la plaza del 6 para el 7 de junio.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rójas, capitan del regimiento infantería de Soria 9º de línea.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital y provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Escmo. Sr. Gobernador—Juan Coll.

Avisos de autoridades.

La Junta provincial de sanidad de estas islas ha recibido la noticia oficial de haberse alzado la cuarentena de cinco dias de observacion, que en los puertos franceses del mediterráneo sufrian las procedencias de las Baleares. Lo que se hace notorio para inteligencia y gobierno del comercio. Palma 5 de junio de 1833.—Bartolomé Manera secretario.

Avisos de particulares.

El sábado 8 del corriente saldrá para Barcelona el javeque nombrado S. José al mando del patron José Alomar: admite pasageros.

Imprenta de GUASP, *calle de Morey.*